

En un rincón de la casa, se halla curioso,
Bakasura, mi gatito hermoso,
Con su pelaje de oscuros destellos,
Y manchas blancas que compiten con ellos.

¡Ay, esos calcetines blancos que lleva!
Corriendo por la casa, de aquí para allá vuela.
Siempre hambriento, buscando de comer,
Esperando que algo nuevo vaya a aparecer.

El rey del desayuno y de la cena,
Devora decenas de croquetas sin pena.
Los demás gatitos ven con horror,
Bakasura se ha comido su ración.

Pero, a pesar de su hambre feroz,
Es el más tierno, eso lo sabe Dios.
Con ronroneos que estremecen el alma,
Y abrazos que llenan de inmensa calma.

Sus grandes ojos como la noche brilla,
En su mirada, nos encontramos maravillas.
Aunque la comida sea su misión,
Nos da su amor a cada ocasión.

Corre por la casa, salta y juega,
Con Bakasura, la risa siempre llega.
Su espíritu travieso y lleno de valor,
Nos regala días llenos de esplendor.

Al final del día, se acomoda en mi regazo,
Con un ronroneo que suena al compás de un abrazo.
Mi gatito Bakasura, tan especial,
Es más que un compañero, es un amigo leal.